

LA LECTURA PARA TODOS.

SEMANARIO ILUSTRADO.

NOVELAS, VIAJES, LITERATURA, HISTORIA, ETC., ETC.

PRECIOS : EN MADRID,
LLEVADO Á DOMICILIO.

Seis meses. 15 reales.
Un año. 28 »

Se suscribe en Madrid en la Administracion, libreria extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, librero de cámara de SS. MM. y de la Universidad central, calle del Principe, núm. 11.
En Provincias, en todas las librerias y administraciones de Correos.

PRECIOS : EN PROVINCIAS,
FRANCO DE PORTE.

Seis meses. 21 reales.
Un año. 38 »



Ella habia muerto al niño, yo lo enterraba en el jardin. (Pág. 836, columna 2.^a).

OCHO DIAS EN EL CASTILLO.

NOVELA ORIGINAL
DE FEDERICO SOULIE
TRADUCIDA POR
D. EDUARDO PERIE.

(Continuacion. — Véase el número 52).

—Si señora, y no tan solo ha engañado á él, sino que tambien me ha engañado á mí; porque he creído en sus falsos juramentos de amistad

durante mucho tiempo, y porque me propuso lo que no me hubiera atrevido á hacer jamás..... yo..... ¡Oh!..... ¡Nunca..... nunca!

—¿Qué os propuso? le preguntó Mme. Cros. Según dijo, no era ningun crimen..... y además se trataba de su honor....

Mariana habia pronunciado aquellas palabras con un tono de soberano desprecio; reflexionó un momento y luego se sonrió con la expresion de desdeñosa amargura que le era habitual.

—Esa orgullosa Lucía tenia un amante, dijo de pronto, y yo lo sabia, porque en las landas era

donde se citaban en un principio; y lo que pasa en ellas puede ocultarse á los ojos de todo el mundo, pero no á los de los habitantes de las barracas.

Luego despues, mientras que su hermano se dormia embriagado, abria la puerta de su castillo á Mr. de Astorg, lo cual llegó á mis noticias, porque la vigilaban por orden mia.

Ya comprenderéis, que si queria saber lo que acontecia, era porque Maricou la amaba. Ella no me lo habia confesado, pero llegó un dia en que no pudo pasar por otro punto.

Mariana se detuvo aun breves instantes y repuso con violenta exaltacion:

—¡Oh! esas mujeres, esas mujeres que son nobles y que tienen lo que ellas llaman honor.... ¡Oh! qué mujeres son esas!....

Soy criminal, por que no he querido verme deshonrada, abandonada y envilecida; soy criminal, por que he matado á la que ocupó mi puesto, y al niño que sustituyó al mio! ¡Ah! pero apretarse las entrañas y querer matar al hijo de su sangre antes de que venga al mundo.... esa es una accion de señora.... la accion de una mujer honrada!.... ¡A eso le llaman honor!....

Mariana principió á reirse con una risa estridente, é inclinándose hácia Mme. Cros con una especie de abandono, prosiguió:

—Una noche vino á verme en las barracas... estaba sentada frente á la puerta de mi casa; el cielo estaba tachonado de estrellas, y el ambiente de la landa venia embalsamado con una fragancia agradable.

Os digo todo esto, porque aquella noche me habia olvidado de todo, y estaba sentada, como os he dicho, junto á mi puerta, sin pensar que pudieran inquietarme en aquel corto intervalo en que mi alma contemplaba al Supremo Hacedor, pensando que la hermosura del firmamento era obra suya.

Estaba triste, y sin embargo era feliz.... No puedo deciros el por qué; pero estaba en uno de esos momentos en que no podemos ser malvados....

¡Oh! si hubiera sido en una noche como aquella, no me hubiera atrevido á matar á la condesa y á su hijo. Si señora; cuando el cielo está puro y trasparente, parece que todos los santos nos miran desde la altura, y que los ángeles nos saludan con amor.

Os digo cosas que carecen de sentido comun; pero os aseguro que lloré en silencio sin sentir ningun pesar. Es verdad que hay uno que no me deja ni un momento de tranquilidad, y que me persigue eternamente; pero no lloro por eso. ¡He matado á la madre y á los hijos, porque estaba en mi derecho! En fin, lo cierto es que lloraba como una Magdalena, cuando de pronto oi pasos cerca de mí, alcé los ojos y me encontré con Mlle. Lucía de Chevalaine que me miraba atentamente.

—¿Qué hay de nuevo? le pregunté.

—Entremos en tu casa, Mariana, me dijo entrando en mi vivienda.

La seguí y cerré la puerta.

—Tengo miedo, me dijo con acento acongojado: ¿quieres encender una vela?

La obedecí al momento.

Estaba sentada sobre la artesa, mas pálida que un difunto, y sudando de tal modo, que sus cabellos le caian por sus mejillas como si estuvieran mojados. Seguramente que en aquel momento no estaba hermosa; y su semblante tenia tal expresion de abatimiento, que me pareció que habia envejecido diez años en algunos dias.

—¡Y bien! le dije: ¿qué ocurre? hay alguna novedad en el castillo?....

No me contestó, y conocí que no sabia por donde empezar.... Entonces me quedé impasible esperando á que rompiera su silencio.

—Mariana, exclamó de pronto, es necesario que me salves.

—¿Yo?.... y de qué peligro? le contesté sin comprender lo que me queria decir.

Sus dientes castañeteaban de terror, y no cesaba de mirar hácia la puerta, como temiendo que la abrieran.

—Mariana, prosiguió, se me ha aparecido en la landa la sombra de María.

Y mientras decia estas palabras, abria los ojos tan desmesuradamente y los fijaba con tanta atencion, que seguí la direccion de sus miradas; y vi que las fijaba en una imágen de la Virgen que Maricou tenia en un cuadro.

Tuve miedo, á mi vez, y cerré los ojos como si fuera á moverse y á dirigirnos la palabra.

Lucía cayó de rodillas, y exclamó derramando un mar de lágrimas y apretándose el pecho para comprimir sus sollozos:

—¡Oh! no la hubiera asesinado si no me hubiese engañado por su causa.

La miré en aquel momento, y con la frente enteramente encima de los ladrillos, repetia:

—No, no, no la hubiera matado si no me hubiese abandonado cuando supo que estaba perdida.... ¡Oh! Dios mio! Dios mio!

No puedo deciros, ni por qué palabra, ni cómo comprendí al momento lo que no me habia atrevido á sospechar hasta entonces. Es verdad, no habia pensado en ello: ¡como si no hubiese sido una mujer como yo! como si no existiera el padron de la ignominia mas que para las infelices!

—Y bien, le dije entonces; ¿qué puedo hacer para salvaros?

Se levantó lentamente y sentóse de nuevo sobre la artesa.... pero ya no lloraba: sus ojos resplandecian con un fulgor extraño, y aunque estaba mas pálida aun que cuando se presentó á mí, habia cambiado totalmente de aspecto.

—Mariana, me dijo con voz ronca y breve; ¿sabes echar suertes hacer morir á los que detestas?

Creí que estaba loca, y le contesté:

—Lucía, sabeis tan bien como yo de qué suertes me he valido y la magia que he empleado para matar á los que odiaba.

—¡Ah! repuso con la misma voz y en el mismo tono inflexible y bajo.... no es lo mismo porque no tengo ganas de matarme.... Pero.... tú has envenenado á la condesa.... tú debes tener algunos filtros.... vosotros los habitantes de las barracas los poseeis.... por lo tanto, no me voy de tu casa sin que me des uno.

La comprendí y la miré con horror diciéndole:

—¡No! no es justo que una madre mate á un hijo en sus mismas entrañas! ¿Luego entonces para qué quieres ese filtro?

—Porque Astorg se ha marchado, porque ya no se casará conmigo y porque estoy perdida.

No le contesté.

—Mariana, repuso poniéndose de hinojos, te lo ruego.... te lo ruego.... lo necesito.... házlo por mí.

Entonces la desprecié con todo mi corazon.

Acababa de rogar ante una imágen de la Virgen, arrepintiéndose de un crimen, y se levantaba para proponerme otro.

Yo no he rogado nunca á Dios, no he pedido gracia alguna.... no me he arrepentido, ni me arrepiento, y voy á morir....

Arderé en los infiernos, si es que existen. Pues

á lo hecho no hay remedio.... pero ella.... ella... ¡ah!.... tal proceder me indignó.

Seguí guardando el mismo silencio.

—Mariana, repuso Lucía gritando como una desesperada, piensa que me mataré antes que verme deshonrada.

En aquel momento tal vez lo hubiera hecho.

Pero no queria que tal hiciese, y la dije dulcemente:

—No, Lucía, ni os mataréis, ni haréis tal cosa. Podeis ocultaros.... lo que no es tan difícil como creéis, pues yo lo he hecho con Maricou; además cuando llegue el momento.... entonces fiad en mí: haré desaparecer el niño y lo colocaré en alguna parte.

—No, no, me decia; llegaría á saberse y descubrirían mi secreto.

En aquel momento quise sondear su alma, y le dije:

—Maricou os ha perdonado la muerte de María, os perdonará tambien esta falta.... reconocerá la criatura y os casaréis.

—No, no, exclamaba, apoyando su cabeza en mis rodillas, no quiero que Maricou llegue á saberlo.

Y sin embargo él lo sabia, y ella estaba segura de ello.... pero queria realizar su crimen. Entonces no sé por qué, pero con la intencion de disuadirla de su propósito, y creyendo conseguirlo pasado aquel momento de desesperacion, del cual no se acordaria una vez pasado aquel rapto de locura, le dije:

—Pero si Mr. de Astorg sabe que no habeis abandonado á su hijo; si sabe que habeis arrojado por todo como una buena madre, puede ser que ese rasgo lo atraiga hácia vos.

—¿Lo creéis así?.... dijo lanzándome una mirada llena de esperanza.

—¡Lo amaba todavía! y además se llamaba el marqués de Astorg.

En aquel momento tomé mi partido. ¡Oh! no, no quise que su vergüenza dejara de tener su castigo y su cadena como la mia.

—Sí, sí, le contesté, eso solo puede atraerlo. recobrad valor, fiaos de mí y ya veréis....

La convencí de dicho modo, y al siguiente dia se volvió á su castillo decidida á seguir mis consejos.

En cuanto á Maricou, no tuvo la menor sospecha de lo que ocurría, porque raras veces venia á casa; por cuya razon no lo veia casi nunca.... en fin, lo que habia previsto, sucedió.

Cuando su padre se vió aislado, hizolo ir á castillo.... queria verle todos los dias, y sé que le propuso el vestirlo como un caballero, que se quedara en el castillo y que le reconoceria por su hijo.... Pero Maricou no accedió á ello, y sin embargo ha sido una cosa muy triste para él el quedarse con sus vestidos de labriego, el no querer que le reconociera un padre que tanto amaba; por cuya razon estaba mas triste cada dia.

Un dia en que le hablé para ver si conseguia el que desistiera de su empeño, me contestó que nunca aceptaria el fruto de mi crimen. No me lo ha dicho mas que una vez, porque jamás le volvi hablar del particular, esperando que su padre seria mas feliz que yo.

Pero solo Dios sabe lo que ha pasado entre ellos.

Maricou ha seguido como estaba, y debieron

convenir en ello indudablemente en un viaje que hicieron juntos, para ir á ver á una nieta del conde, que era otra Mme. de Chevalaine, cuyo marido acababa de fallecer, y la cual estaba en días de parir.

— ¡Ah! dijo Mme. Cros, era sin duda mi prima de Mayenne.....

— Si, la madre de cuyo niño ha sido nombrado tutor Mr. Blanchet, y que murió al día siguiente de darlo á luz.

— Ya lo sé, dijo Mr. Cros.

— Si, sí, dijo Mariana, y como Mr. de Chevalaine buscaba alguna persona á quien amar..... porque era un hombre que no podía vivir sin cariño, y como Maricou no quería ser su heredero, para tener alguien en quien pensar se hizo cargo del huérfano, y le dió á criar en la alquería de Pastelot.

Al llegar Mariana á este punto de su narracion, se detuvo un momento como una persona que trata de reunir cuidadosamente todas sus ideas, y continuó:

— En aquella época fué cuando Lucía llegó al término de su embarazo. No puedo decir si su hermano sospechó alguna cosa; pero lo cierto es, que él, que no se encontraba bien mas que en el campo ó cazando en el bosque, no se separaba de ella ni una hora. Llegó por fin el día; las circunstancias apremiaban, y viendo que Lucía no podía salir del castillo sin su hermano, le tendí un lazo del cual no pudo safarse.

— ¿Qué habeis dicho? dijo Mr. Cros, que le tendisteis un lazo?

— Si, sí, dijo Mariana sonriéndose, un lazo en el cual debía caer por ser apasionado al vino y á la caza; hé aquí lo que ocurrió: Farrenc le dijo aquel día que por la noche iba haber una batida..... Y á los jóvenes les gusta el irse por la noche á los bosques, soltar sus trahillas y esperar las reses en los apostaderos..... Entonces, desgraciado del labriego que atraviesa por la espesura. ¿Pero qué les importa á ellos? Despues que se concluye la expedicion, comen, beben y se divierten dos ó tres días seguidos.

La batida y el almuerzo era una invencion de Farrenc, y á eso es á lo que llamo un lazo.

Lo importante era que saliera del castillo, y en efecto, á las nueve ya no estaba en él.

Yo me habia quedado oculta á su entrada, y no tardé en ver á Lucía que se adelantaba por el camino que me habia indicado.

¡Ah! dijo Mariana alzando su altiva frente con una alegría salvaje, en la que se descubrió todo el odio que hasta entonces habia ocultado en su pecho; ¡ah! en esos momentos no hay ni nobleza..... ni plebe..... Sus miembros se retorcian convulsivamente; se lamentaba agarrándose á mis brazos; mordía furiosamente su pañuelo, y se destrozaba las manos con sus uñas.....

Yo habia sufrido todavía mas sin que nadie me sostuiera..... Pero nosotros, los habitantes de las barracas, somos como los animales, y miran nuestros dolores como el patrimonio de nuestra raza.

Lucía sufría mucho, y me apresuraba en llegar á mi casa porque mi plan estaba hecho..... Le habia prometido colocar á su hijo en una de las vecinas aldeas; pero sin decirle en cuál. ¡Ah! queria tenerla en mi poder..... queria tener un medio para hacerme obedecer cuando quisiera.

Pero las fuerzas la abandonaban, y nos quedaba un gran trecho para llegar á mi casa; pues no queria pasar por el camino de la Cruz de Hierro.

Tenia miedo..... y temblaba como una azogada. ¡Oh! luego despues se ha habituado, y mas de una vez ha atado su caballo á los brazos de la cruz, que se eleva en el sitio en que cayó María..... Pero aquel día no tenia fuerzas ni valor..... Vosotros, los que naceis y vivís en las riquezas, no seís fuertes sino cuando no os atormenta ningun pesar..... Cuando teneis vuestro estómago repleto y el corazon contento, entonces blasfemais de Dios, y os reis de todo..... Si estuvierais como yo, con una herida que brota sangre y que me abrasa como si tuviera en ella un hierro ardiendo..... clamariais por un médico y por un sacerdote; pero yo no..... sufriré hasta el fin, cebandome en mi dolor, y acabaré como he vivido..... Y además, ¿qué podria pedir al Sér Supremo..... mi perdon? No; he sido demasiado criminal.

En aquella época tenia ya sobre mi conciencia la muerte de la madre y de los dos hijos; pero he cometido otro crimen mas, un crimen hediondo, porque fué con un inocente.....

¡Pues bien! llevaré todo eso al otro mundo, y en llegando allá, verémos!

Al pronunciar Mariana sus últimas frases, animóse su semblante con una espresion tan cruel y tan salvaje, que la curiosidad que sentian sus oyentes, cedió ante el horror que les inspiraba la narracion orgullosa y familiar que les hacia de sus crímenes; pero aquel sentimiento, que no pudieron disimular, ni la intimidó, ni la contuvo al parecer, pues repuso con nueva energia:

— ¡Ah! ¡Temblais por lo que os digo; pues os juro que si hubieseis presenciado aquella escena, os hubierais muerto de pavor!.....

Mr. Cros prestó atencion.

XII.

Mariana continuó en estos términos:

— En fin, faltaron las fuerzas á Lucía, y diciéndome que no podia dar un paso mas, se sentó en el suelo, y la dejé que gritara cuanto quisiera.

No sé cómo esplicaros mi pensamiento; pero un dolor silencioso y sufrido, un dolor que se concentra en nosotros y que no aparece sino á pesar nuestro, me entenece y me llega al alma.

Mirad, cuando veia que Maricou se sentaba solo en un rincon de mi casa, y que se pasaba horas enteras abismado en su dolor y sin pronunciar una palabra, aquello me llegaba al corazon, y me lo comprimía en tales términos, que me parecia iba á llorar lágrimas de sangre.

Pero cuando oigo gemir, rogar y pedir socorro, eso me repugna, y mi corazon es entonces de hierro. Me aproximé, pues, á Lucía, esperando que se la hubiera pasado el dolor, como en efecto sucedió. Entonces se levantó sin mi ayuda, y me dijo:

— Vamos, ¡es necesario llegar!

No tenia que vacilar en tomar el camino mas corto si queria llegar á mi casa. Por lo tanto, la conduje por el camino de la Cruz de Hierro sin que se apercibiese de ello, y como la noche estaba sombría y no cesaba de llorar, creí que no

conoceria el sitio; pero de pronto se detuvo, soltó mi brazo y lanzó un grito terrible.....

Entonces la miré: estaba mas derecha que un huso, y estendiendo los brazos hácia adelante como si quisiera desviar algun objeto, murmuró como una loca:

— ¡María!..... María!..... María!.....

Francamente, el caso era horripilante, y me sentí fria de pavor..... Retrocedí involuntariamente como si viese el fantasma que divisaba Lucía, y tropezando con una piedra me caí. Mlle. de Chevalaine, al verme en el suelo, me dijo con una voz que ciertamente no era la suya: «Esa es la piedra con que la acabaste»..... Hay en la voz sonidos que no se conocen, que no se oyen mas que una vez en la vida, y que son tan terribles como estraños..... El acento de Lucía al decirme aquellas palabras, debió ser el de los muertos.....

Me levanté como si aquella tierra me hubiese rechazado..... Me castañeteaban los dientes á mi vez, y si no me hubieran faltado las fuerzas, hubiese huido de aquel sitio al través de la landa.

En aquel momento oimos los ladridos de los perros que resonaban en lontananza, demostrándonos que Mr. de Chevalaine se divertía.

Yo habia pensado reirme aquella noche á espensas de la paciente; pero no fué así.

Y, sin embargo, no me asusto de nada..... Pero en aquel momento tuve miedo. Van á venir y á destrozarnos en este sitio, dije para mis adentros, y os aseguro que si aquel pavor hubiera durado dos minutos, nos hubiéramos muerto las dos. Pero un dolor mas fuerte que los otros asaltó á Lucía, y me dijo retorciéndose los brazos y dejándose caer en el suelo:

— ¡Ah! no puedo mas... no pasaré de aquí...

Y tenia razon.

La trasladé como pude hasta un banco de cespé que circunda la Cruz de Hierro, y olvidé por un momento mis necios temores para socorrerla.

Pero ella no tuvo tanta presencia de ánimo, y á pesar de lo agudo de sus dolores, la dominó el espanto que se habia apoderado de ella..... Era una escena muy horrible ver en la oscuridad de la noche á aquella hermosa señorita, luchando á la vez con los tremendos dolores del parto y con el miedo de su espíritu..... Luego despues me ha confesado que no habia dejado de ver la sombra de María, que la decia constantemente:

— ¡Esa mujer matará á tu hijo!..... esa mujer matará á tu hijo!

Mariana volvió á callarse por un momento, miró á sus oyentes con una espresion, en la que se dibujaba el horror de la escena que estaba refiriendo, y luego repuso como fuera de sí:

— ¿Es cierto que vuelven los muertos para profetizar lo que debe acontecer?

— ¿Lo que debe acontecer?..... repitió Mme. Cros estremeciéndose; ¡con que Lucía tenia razon cuando gritó: «Han matado á mi hijo!»

Los ojos de Mariana brillaban con un fulgor en el que se conocia que principiaban á estraviarse sus ideas, y su acento breve y comprimido anunciaba una emocion que, abogando las palabras en su garganta, la debilitaba con espantosa rapidez.

— Si, sí, dijo ella con esa risa livida y estri-

dente que inclina las estremidades de la boca, contrayendo todos los músculos de la cara; sí, sí, era un niño, y cuando lo recibí en mis brazos, al pié de la Cruz de Hierro, entre los gritos y lamentos de Lucía..... me alegré y dije:

— ¡Hé aquí lo que te hace mi esclava!

Mariana principió á mover la cabeza en la almohada, y recobrando de pronto una fuerza inaudita, exclamó.

— ¡Oh! Mlle. de Chevalaine ha consentido..... sí, ella lo quiso y cometió aquel asesinato á medias como el de María. Cuando recobró las fuerzas me acompañó á la alquería de Pastelot.

— ¿A donde estaba el sobrino de Mr. de Chevalaine? dijo Mr. Perrin.

— ¿Donde estaba el huérfano que habia adoptado el conde? exclamó Mme. Cros.

— Si..... sí. Beltrana nos esperaba, pues le habia prevenido de que iríamos á su casa si era un niño, pues no hacia mas que ocho dias que habia recibido el que le confiara el conde.....

Cuando llegamos, era de noche y estaba sola, porque su marido habia ido á pasar una semana en la feria de Alençon.

Le habia yo dado ya cien escudos, y Mlle. de Chevalaine le traia otros cincuenta luises.

Beltrana vacilaba; pero cuando vió relucir el oro, no pudo contenerse, y me dijo:

— Dadme ese y llevaos el que tengo aquí.

— No, llévatelo lejos de aquí, y después vuelve por este, le contestó Lucía, que tenia abrazado á su hijo con un amor sorprendente.

Si señora, es tan cierto como voy á morir: sentia el amor de madre, que habia brotado en su alma al ver al recién nacido..... Si..... sí, amaba frenéticamente á aquella criatura que habia querido matar antes que viniera al mundo.

Mariana miró entonces á Mme. Cros con una curiosidad inesplicable, y le dijo bruscamente:

— ¿Habeis tenido hijos?

— No he sido tan feliz, señora, le contestó aquella.

— ¿Llamais felicidad al ser madre? le dijo Mariana con salvaje entonacion: ¡pues yo digo que es una maldicion! Y sin embargo, no se puede explicar lo que siente una madre cuando da á luz una criatura, cuando la ve sonreirse ó la siente llorar!.....

Vos, señora, prosiguió la bohemia, sois débil y delicada..... ¡Pues bien! si tuvierais un hijo, seriais capaz de luchar contra seis hombres para defenderlo, os arrojariais al mar..... atravesariais las llamas..... y os dejariais hacer trizas con tal de salvarlo. ¡Ay, Dios mio! ¿Qué son en esos casos los dolores físicos? qué nos importan las llamas ó las aguas cuando un hijo nuestro está en peligro? Nada..... absolutamente nada..... Ya os he dicho que Maricou me desprecia, y sin embargo no puedo dejar de amarlo..... ¡Si me hubiese amado!.....

Mariana sacudió violentamente la cabeza, y continuó:

— Os decia que el amor maternal habia brotado en su pecho al dar vida á su hijo, y que lo amaba con frenesí al cabo de una hora.

Eso era lo que yo queria, pues la tenia en mi poder..... mas no me pasaba lo mismo con Beltrana. Esta mujer tiene un hermoso cuerpo sin sentidos y sin alma..... y pensando que, gustándole el lujo extraordinariamente, podria denun-

ciarnos el dia en que se quedara sin dinero..... la dije:

— ¿Qué quieres que haga de esa criatura? no comprendes que á donde quiera que la lleve me han de preguntar su procedencia?

— ¿Qué hacemos entonces?..... exclamó Lucía palideciendo.

— Beltrana, le dije á la nodriza, sin contestar á Mlle. de Chevalaine: toma una azada y vámonos al jardin.

— ¡Para!..... ¡Oh, jamás! exclamó retrocediendo, á pesar suyo, mientras que Lucía cogiendo nuevamente á su hijo, lo envolvía en su manto.

— Sin embargo, repuse, necesario es que se quede el uno ó el otro.

— Llevaos vuestra criatura; en cuanto á cometer un crimen tan horrible..... nunca..... nunca...

— Animal, le dije entonces, ¿no conoces que Mr. de Chevalaine te pagará por un lado y Mlle. Lucía por otro, sin contar lo que te ha dado y lo que te dará?

— Beltrana ocultó su semblante entre sus manos, y Lucía la miraba en silencio, y en poco estuvo que no ahogara á su hijo, pues lo estrechaba convulsivamente contra su corazon.

Me aproximé á la cuna, y el inocente dormia con una tranquilidad encantadora.

Beltrana se interpuso vivamente entre el niño y yo, y habiendo derribado la cuna en aquel momento, rodó la criatura por el suelo llorando amargamente; pues se habia herido en la cabeza y la sangre inundaba su semblante.

— Ya que has comenzado la obra, le dije á Beltrana, conclúyela.

No puedo deciros lo que pasó por aquella mujer..... pero lo cierto es que se quedó un momento mas inmóvil que una estatua, y luego levantando un pié sobre la criatura, le destrozó la cabeza de un golpe.....

Mme. Cros lanzó un grito de horror.

Mr. Perrin miró fijamente á Mariana como para cerciorarse de que realmente tenia ante su vista á una mujer que habia cometido los crímenes que revelaba con tan espantosa sangre fria.

Mr. Cros estaba mas pálido que un cadáver y como aniquilado.

Mariana hizo un gesto como para acusar á la suerte de aquel crimen, y luego repuso:

— Beltrana estaba entonces en mi poder lo mismo que Lucía, y podia confiar en su discrecion.

¡La criatura estaba muerta! Entonces la cogí en mis brazos y la enterré en el jardin, porque queria dejar el rastro de aquel crimen.....

Cuando volví á la estancia en que estaban la señorita y la nodriza, aun no se habian dirigido la palabra.

— Vámonos, le dije á Lucía, ya es tiempo de que nos volvamos á casa.

Se levantó, pero sin soltar á su hijo; entonces levanté la cuna y le dije:

— Ponedlo aquí.

— Yo..... exclamó Lucía..... ¡dejarlo aquí!..... entregárselo á esa mujer!..... ¡No, no! ¡Ah! prefiero que todo el mundo conozca mi deshonra; prefiero perderme para siempre..... ¡Esa mujer lo mataria tambien!

¡Ah! repuso Mariana, ya sabia yo lo que iba á pasar; pero ya era tarde para arrepentirse.

Lucía de Chevalaine no podia figurarse dos ho-

ras antes lo que iba á sentir en su alma..... porque en el momento de ser madre parece que nos trasformamos.

(Se continuará).

HISTORIA ILUSTRADA

DE LA GUERRA DE ÁFRICA

Hallándose ocupadas parte de nuestras tropas en la mañana del 12 en los trabajos para facilitar el camino de Tetuan, fueron rudamente atacadas por fuerzas numerosas de los moros. Nuestras tropas, sin perder un palmo de su terreno, sostuvieron con valor su posicion, dando tiempo á que llegase en su auxilio la division de reserva que manda el general Prim. Este general, por medio de un hábil movimiento, no solo arrojó á los moros de los puntos que ocupaban, sino que los obligó á dirigirse en su retirada hácia la playa, donde se encontraron con el fuego de nuestros buques de guerra que se hallaban oportunamente situados allí. Cogido el enemigo entre dos fuegos, tuvo pérdidas enormes, y hubiera sido derrotado completamente á no haberse retirado en precipitada fuga por un desfiladero que nuestras tropas no conocian, y cuyo paso, por lo tanto, no pudo impedirle.

Parece que el objeto de los moros no fué el de estorbar los trabajos que se hacen en el camino hácia la playa y en direccion á Tetuan, sino el de impedir un movimiento que habia emprendido el general Prim con su division por aquella misma vía. Segun noticias que merecen crédito, los moros no atacaron con la obstinacion que otras veces, y sí, á pesar de esto, sufrieron grandes pérdidas, se debe principalmente á que un grupo, como de unos 200 hombres, fué cortado y no quiso rendirse. Las pérdidas por nuestra parte fueron de un coronel y cinco soldados de artillería, muertos, y tres jefes, cinco oficiales y cincuenta y un soldados heridos.

El dia 13 del corriente llegó al campamento del Otero el comandante Sr. Cevallos con las banderas que SS. MM. han tenido á bien regalar para el ejército. Con la misma fecha, el general en jefe del ejército expedicionario decia que el cólera hacia estragos en Tetuan y en todo el campo enemigo. Segun parte del vijia del Hacho, aquella misma mañana se habian corrido por el camino, mas allá del boquete de Anghera, unos 1,000 infantes y 6,000 caballos, lo que el general O'Donnell creia ser indicio de la llegada de Muley-Abbas, generalísimo de Marruecos que iba á reforzar los moros que se encuentran al frente de las posiciones ocupadas por nuestras tropas y en el camino de Tetuan.

Entre tanto, continuaban en toda la Península los donativos á favor de los heridos en la guerra; con este objeto se han dado funciones de teatro, corridas de toros, etc., etc. Varios cónsules de España en distintos puntos han remitido tambien cantidades consagradas á tan laudable fin. Los periódicos anunciaban igualmente que por varios comerciantes españoles, residentes en Marsella, se habia abierto una suscripcion para atender á las calamidades que puedan originarse con la guerra. La diputacion de la grandeza de España elevó una esposicion á S. M. ofreciendo su

cooperacion para los gastos que ocasione la guerra.

Las Provincias Vascongadas seguian activando en cuanto era posible la formacion de los tercios vascongados que han de ir al Africa: entre los voluntarios que se han alistado, figura Pello, el célebre jugador de pelota, que, á pesar de su holgada posicion, ha querido ir á pelear en defensa de su patria. El general Latorre, jefe nombrado para estos tercios, continuaba siendo objeto de las demostraciones mas vivas de parte de todos los habitantes de dichas provincias.

El dia 16 llegaron al cuartel general del Serrallo 600 voluntarios, procedentes de Barcelona, y 300 de Málaga. El parte oficial que daba esta noticia, decia tambien que aquella misma mañana se habia acabado el desembarque de bagajes, etc., etc., del tercer cuerpo de ejército, que quedaba acampado á la izquierda de nuestras posiciones en el camino de Tetuan. El cuartel general habia avanzado con la division de reserva hasta colocarse en las alturas del Serrallo. El general Ros de Olano, al pisar el suelo de Africa, dió una alocucion á sus tropas, en la que las decia que no retrocedan jamás, pero que no avancen demasiado, y al mismo tiempo los exhortaba á que se muestren mas valientes y generosos que sus contrarios.

La prensa extranjera se hallará representada tambien en el cuartel general del Sr. Conde de Lucena, por un corresponsal del *Times* de Londres, enviado espresamente para dar noticias de la guerra. El *Constitutionnel* de Paris trataba de enviar una persona de su redaccion á dicho punto con el mismo objeto, y *Le Monde illustré*, que se publica en la capital del vecino Imperio, ha enviado tambien uno de sus colaboradores para reproducir vistas y escenas de la guerra.

El *Gibraltar Chronicle* decia que personas llegadas de Mogador y Saffi aseguraban que todo el comercio interior se hallaba paralizado á consecuencia de la ruptura de hostilidades con España. La poblacion de aquellas ciudades permanecia, sin embargo, muy tranquila, y por espíritu de paz se inclinaba á la neutralidad. El mismo periódico decia que los contingentes que proporcionaban las tribus del interior, ascendian á 38,100 hombres de caballeria, y 113,700 de infanteria: á esta noticia no se le ha dado crédito, puesto que el citado periódico se ha hecho órgano de todas las mentiras que puedan decirse en esta cuestion, siempre que crea que son desfavorables á la España.

Todas las correspondencias del teatro de la guerra estan conformes en decir que los moros se baten con un valor y un fanatismo que raya en locura: ha habido veces en las que, á pesar de verse cogidos por nuestros soldados, no han querido absolutamente entregarse, prefiriendo pelear hasta que morian. Entre los cadáveres se han encontrado algunos de moros ya viejos, lo cual prueba que es una guerra de fanatismo para ellos; muchos de los muertos tenian en sus bolsillos amuletos y máximas del Coran. Tambien se han visto entre los muertos muchos que eran negros, indicó seguro de que eran del interior del Imperio.

El corresponsal de un periódico decia que el sistema de pelear de los marroquies consiste en desplegar un peloton de 400 ó 500 en una guer-

rilla desordenada, y guarecidos en los árboles ó accidentes del terreno, llevando detrás un número igual de reserva, pero sin armas; estos tienen el encargo de recoger los muertos y heridos, y reponer las bajas de los que caen, apoderándose de sus armas y entrando en el combate; pero esto no lo hacen mas que, cuando detrás de la primera reserva, llevan otra que recoja los heridos y muertos al entrar esta en accion. En la accion del 9 del corriente se batieron, sin embargo, con bastante inteligencia: debian hallarse dirigidos por sus mejores jefes, porque no solo se batieron en buen orden, sino que las disposiciones de sus generales eran prontamente ejecutadas. Dicho dia llevaron banderas, y unos 300 caballos, á pesar de ser un terreno muy quebrado: uno de sus jefes ostentaba un riquísimo traje de color de grana, que cubria casi todo su caballo, y estaba rodeado de seis ú ocho ginetes con jaiques blancos. En Ceuta corrió la voz de que este dia los moros habian sido mandados por tres extranjeros, dos de los cuales habian quedado muertos en el campo.

Como una prueba de la certeza de sus tiros, se cuenta que un cabo de cazadores de Barbastro que se halla herido en Cádiz, hallándose resguardado por un árbol, mientras cargaba su fusil para matar á un moro que estaba á alguna distancia, este le hizo fuego con tal certeza que le dió un balazo en la muñeca de la mano derecha, única parte que habia quedado descubierta al estender el brazo para cargar.

Se cree generalmente que el emperador ha tomado á sueldo tropas rifeñas para que le ayuden en la guerra actual; á muchos de los muertos de las distintas acciones se les han encontrado en los bolsillos varias monedas de plata, lo que hace creer que el emperador tiene efectivamente tropas asalariadas. Respecto á los rifeños, la *Crónica de Gibraltar*, al hablar de la accion del dia 30 de noviembre, decia que varias kabilas del Riff habian huido al principio de la accion. Segun noticias fidedignas, se calcula que los moros han tenido unos 5,000 hombres de pérdida en las diferentes acciones que ha habido hasta la del dia 12 del corriente inclusive.

Segun escribian á un periódico, nuestras tropas se ocupaban en construir un nuevo reducto al que han puesto el nombre de *Rey Francisco*: este es el mas avanzado y domina por completo el boquete de Anghera, acabando la linea de defensa por la parte de Tánger. La linea de fortificacion construida en el campamento del Serrallo se estiende desde el camino de Tetuan á la izquierda de Ceuta, y termina junto á la casa del Renegado en la parte opuesta. En este punto se establece una fortificacion ó blockhaus, en comunicacion inmediata con el primer reducto llamado *Isabel II*, que tiene como los demás un camino que se está abriendo ahora para comunicarse con el Serrallo, posicion que se ha fortificado perfectamente, poniéndola en estado de resistir á cualquier golpe de mano. Mas allá y un poco mas abajo del reducto *Isabel II*, hay otro llamado *Príncipe de Asturias*, en comunicacion con el anterior y con el Serrallo, por medio de los caminos que han abierto nuestros zapadores. Despues del reducto *Rey Francisco*, hay una pequeña fortificacion que se comunica con el reducto *España*, que domina el camino de Tetuan.

Todos estos reductos se comunican entre sí y cruzan sus fuegos; tambien tienen comunicacion con el cuartel general del Serrallo, de donde pueden recibir refuerzos si los necesitan, de modo que constituyen una linea de fortificacion formidable, sobre todo para un enemigo que no ha de atacar con artilleria. La casa del Renegado que se ve desde el Serrallo como perdida entre los matorrales, es un edificio rústico que nada tiene de notable. Se dice que está construida por un español, natural de Algeciras, que se vió obligado á emigrar á Africa donde tuvo que adoptar la religion mahometana para conservar su vida; pero habiendo dejado su familia en España, se le hacia tan triste la permanencia entre los moros, que huyó al monte donde edificó la casa que lleva su nombre, que es respetada por los moros hasta el punto de reparar los estragos que el tiempo causa en ella.

Los periódicos de la capital han publicado el documento que el ministro marroquí envió al representante inglés en Tánger. Dicho documento es la contestacion al *memorandum* dirigido por el gobierno español á las córtes de Europa. El ministro marroquí se esfuerza en vano, queriendo presentar como injusta la conducta de la España: todos sus esfuerzos no sirven mas que para probar su grande intimidad con el representante inglés en Tánger.

A mediados del corriente continuaban llegando aun á Gibraltar, Málaga y Algeciras familias cristianas y judías procedentes de Africa. Al primero de estos puntos habia llegado tambien el vapor de guerra *Tripoli*, enviado por el gobierno sardo para proteger los súbditos é intereses de aquella nacion mientras dure la guerra entre España y Marruecos.

El 15 del corriente, mientras se celebraba una misa de difuntos por los muertos en esta guerra, y cuando las tropas estaban con los ojos fijos en el sacerdote que oficiaba, que se hallaba en una altura que se veia de todo el campamento, se oyeron algunos tiros hácia el ala izquierda de nuestra linea. El enemigo fingió un ataque por aquel lado, al mismo tiempo que verificó otro muy violento para forzar el centro de las tropas por la izquierda del reducto Francisco de Asís, donde fué vigorosamente rechazado por el primer cuerpo que cubre el servicio avanzado. El general en jefe dispuso que el general Ros de Olano avanzase una division para envolver el ala derecha enemiga, cuya operacion fué perfectamente ejecutada por el general Ros. El enemigo se presentó en número de 15,000 hombres próximamente: su caballeria cargó por primera vez, pero, aunque numerosa, fué destrozada por la artilleria en unos puntos, y en los demás huyó del fuego de nuestra fusileria, yendo en su precipitada fuga por puntos que parecia imposible que se pasasen á caballo. Las tropas que han tomado parte en la accion se han batido valerosamente: tres batallones han dado magnificas cargas á la bayoneta. El general O'Donnell hacia mencion especial de los generales Gasset y Garcia. El enemigo ha tenido una pérdida de 1,500 hombres próximamente: la nuestra fué de unos 30 muertos y 126 heridos, á saber: diez oficiales heridos y cuatro contusos, y 116 soldados fuera de combate. Las enfermedades habian disminuido algo á aquella fecha.

S. M. la reina se dignó aprobar todas las pro-

puestas de recompensas del general en jefe por los combates del 24, 25 y 30 de noviembre.

El señor general O'Donnell ha declarado puerto franco la plaza de Ceuta: esta medida es muy oportuna en vista de la carestía que allí tienen todos los artículos, pues de este modo acudirán á aquel mercado desde otros puntos, proporcionando á buen precio á la población, lo que hasta ahora ha costado muy caro.

El 17 del corriente el general Prim, que ocupaba las mismas posiciones que la víspera para proteger los trabajos del camino que avanzan con mucha rapidez, fué atacado á las cuatro de la tarde por unos 300 caballos y grupos muy considerables de infantería; unos y otros fueron vigorosamente rechazados, causándose mucha pérdida en la caballería los fuegos de nuestra infantería: nuestras tropas tuvieron tres ó cuatro muertos y 25 heridos todos de tropa. Algunos batallones del cuerpo del general Ros de Olano, situados convenientemente para proteger el movimiento de la división Prim, fueron también atacados por el enemigo, al que rechazaron completamente: nuestras tropas tuvieron en esta parte seis heridos, entre ellos el jefe de Estado mayor que salió contuso.

La nueva división con destino á Africa que ha de mandar el general Rios, se compondrá de los regimientos de Zaragoza é Iberia, segundos batallones de Soria y Cantabria, primero de Bailen, provincial de Malaga y un escuadrón de Farnesio.

Hasta el 15 del corriente el número de voluntarios de distintos cuerpos que solicitaban ir á Africa era el de 5,983.

El grabado que acompaña este artículo representa un baile morisco en las cercanías de Tánger.

M. A. DE ERRO.

CRÓNICA ESTRANJERA.

También la Suiza tomará parte en el Congreso europeo. A juzgar por las comunicaciones recibidas de todas las potencias, solo la Inglaterra dejará de ser representada en el Congreso por su ministro de Relaciones exteriores. Parece cierta la noticia que ha circulado hace algunos días, sobre que el Austria ha solicitado que los duques de Toscana, Módena y Parma tengan representación en el Congreso.

El rey de Cerdeña recibió días pasados á los milaneses llamados al gobierno de algunas provincias. Entre otras de las cosas que les manifestó, fué el deseo de pasar á Milan, cuyo viaje verificará apenas se lo permitan los urgentes negocios de Estado que hoy llaman su atención.

Cartas de Constantinopla de fecha reciente, dan cuenta de una nueva crisis ministerial, provocada por las disensiones que existen entre Fuad-Baja y Riza-Baja. El primero había presentado su dimisión, que no había sido aceptada por el Sultan. Las correspondencias particulares aseguran también que dicho personaje es el único de los ministros otomanos que se oponen á la apertura del istmo de Suez.

Segun una carta de Pesth, publicada por la *Independencia belga*, el viaje del emperador Francisco José á Hungría, parece estar completa-

mente abandonado, á pesar de las vivas instancias hechas en favor de este proyecto por el archiduque Alberto. El emperador austriaco presiente con razon que su amor propio padecería hoy mucho en Hungría, y trata de evitarse mortificaciones de este género.

El general Fanti ha publicado la siguiente notificación, inserta en la *Opinione* de Turin:

«Ha llegado á conocimiento del general en jefe, que los enemigos del gobierno actual intentan sin éxito lanzar las tropas á la desercion ó á la insurreccion.

»Con buenos fines, se previene, pues, á las poblaciones de la Liga, que durante exista el actual estado de guerra, los individuos culpables de estos delitos, aun en lo civil, serán sometidos al consejo de guerra, aplicándose las penas sancionadas por el Código penal militar sardo, que el comandante hará aplicar con todo rigor.»

Segun la *Independencia belga*, la corte de las Tullerías no se ha opuesto de una manera absoluta á que el conde de Cavour asista al Congreso en representacion de la Cerdeña, sino que se ha limitado á significar al rey Victor Manuel que preferiria al caballero Desambrois.

De una correspondencia de Italia tomamos las siguientes lineas:

«Los gobiernos de este y del otro lado del Apennino, permaneciendo tales como están con todos los poderes conferidos á ellos por las Asambleas, el comendador Carlos Buoncompagni tomará el título de gobernador general de la liga de la Italia Central, para mantener las buenas relaciones entre las ciudades provincias, y entre estas y el gobierno de S. M. el rey Victor Manuel.

»Trasmitirá al comandante general de las fuerzas de la Liga las órdenes concernientes á todas las disposiciones militares de las provincias coligadas, y tendrá la direccion de las negociaciones diplomáticas colectivas, siempre que esto lo quieran y consientan los gobiernos particulares, que seguirán manteniendo sus relaciones con los gobiernos extranjeros por medio de agentes directos, á fin de realizar el objeto de la union con el reino constitucional del rey Victor Manuel.»

Una carta de Viena, publicada por el *Noticiero de Hamburgo*, desmiente los rumores que habian corrido á propósito de la participacion del gobierno pontificio en el Congreso. La Santa Sede no ha declarado que no quiere hacerse representar en el Congreso de Paris, sino á condicion de que las Potencias le garanticen la integridad de los Estados romanos. El gobierno papal ha pedido únicamente que su plenipotenciario sea espresamente reconocido como representante de los Estados pontificios, inclusa la Romanía.

Ignoramos, dice la *Patrie* al comunicar esta noticia, hasta qué punto son exactas las noticias del periódico hamburgués. Lo que nos parece cierto, añade, es que semejantes cuestiones de forma no pueden detener la marcha del Congreso.

Segun escriben de Paris, la guerra entre España y Marruecos llama tanto la atencion en dicha capital, que la cuestion de Italia se olvida.

Ignórase aun si el conde de Cavour representará al Piamonte. Si ha de creerse á la *Nueva Gaceta de Prusia*, el rey Victor Manuel habia hecho observar al gabinete francés que no le era posi-

ble tener alejado del Congreso al hombre de Estado que la opinion pública designa para sentarse en él. Por otra parte, segun el mismo periódico, se ha puesto en conocimiento del emperador que seria mas ventajoso poner á M. Cavour personalmente en frente de las grandes Potencias, y que su presencia tendria menos inconvenientes que su eliminacion.

Segun una correspondencia de Turin, se habla de un inmediato viaje del rey á la Lombardia; pero no se determina la época ni el dia fijo de su marcha. Parece que están muy próximos á desaparecer los obstáculos que se oponian al nombramiento del conde de Cavour para representar en primer término á la Cerdeña en el Congreso europeo. Se cree fundadamente que serán insuficientes los esfuerzos del Austria para que los duques destronados tengan representacion en el mismo.

El gran Ducado de Baden y la Santa Sede han concluido un concordato que, apenas conocido, encuentra ya una gran oposicion en el país y en la prensa alemana, por el espíritu ultramontano que domina en él.

Continúa el pánico en Inglaterra. El *Times* anuncia que la comision de defensas nacionales ha recomendado la fortificacion de los arsenales; y en su consecuencia, el gobierno pedirá al parlamento diez millones de libras esterlinas para estas obras, proponiendo que se reuna esta suma por empréstito.

Ha llegado á Paris el nuevo embajador de Austria, M. Metternich.

Las últimas noticias de Oriente ponen de manifiesto que el embajador inglés en Constantinopla trabaja cerca del Sultan para entorpecer la concesion definitiva del canal de Suez á favor del que inició este gran proyecto. Los dos miembros mas importantes del gabinete turco no han modificado sus encontrados pareceres en esta cuestion europea.

Por su parte, el embajador francés ha entregado al Sultan, en nombre del emperador Napoleon, una nota pidiendo la concesion del canal de Suez á favor de M. Lesseps. Dicha nota iba apoyada por los representantes de Rusia, Prusia, Austria y Cerdeña. El reto nuevamente lanzado por la Francia á la Inglaterra, no puede ser mas esplicito y desembozado. El Consejo de ministros del Sultan, para evitarse compromisos, ha decidido subordinar su decision al acuerdo que se establezca entre dichas potencias é Inglaterra.

Dice el *Journal de Francfort* que el principe Gortschakoff se niega á tomar parte personalmente en el Congreso, si no asiste á él algun individuo del gabinete inglés. Estas rivalidades, que igualmente se agitan entre otras potencias con el mismo motivo, ocasionarán tal vez algunos retrasos en la formacion del Congreso, respecto del cual, aun antes de nacer, menudean las dificultades.

M. M. FLAMANT.

CRÓNICA ESPAÑOLA.

—Con el objeto de que los depósitos de efectos públicos se constituyan en el Banco de España con la mayor claridad y de una manera uniforme, el Consejo de gobierno del mismo ha acordado

REVISTA MUSICAL.

Va á terminarse el año, y para completar la reseña musical comenzada en nuestras anteriores revistas, debemos consignar cuanto ha ocurrido en los últimos meses.

Nuestros lectores tienen ya noticia de los acontecimientos musicales de la primera mitad del corriente año; también saben los resultados de los concursos celebrados en el Conservatorio; faltanos, para trazar el cuadro histórico de la música en 1859, dar cuenta de la compañía italiana que actualmente funciona en el Régio coliseo, del desarrollo que las festividades musicales han tomado en Madrid, de algunas obras próximas á aparecer, y del estado en que se halla la ópera cómica española, conocida con el nombre de *Zarzuela*.

La compañía formada por el actual empresario del teatro Real, sin ser completa, es una de las más brillantes de Europa.

Mario y la Grisi, esos dos ídolos del teatro de los Italianos de París, del público de Londres y de San Petersburgo, figuran en primer término.

Los dos son dignos de la celebridad de que disfrutan; los dos saben suplir sus facultades decadentes con un talento artístico privilegiado; los dos saben todavía arrancar aplausos frenéticos, pero con especialidad Mario, que tiene momentos en los que, al lado del artista, ofrece al cantante. En el *Trovador*, en los *Hugonotes*, en el *Barbero*, hace prodigios, vence todas las dificultades con tanta maestría, con tanta inspiración, con tanto gusto, que, aunque muchas veces comprende el público hasta dónde llega su arte, le aplaude y se entusiasma con él como si oyese una voz juvenil dotada con todos los encantos que pudieran pedirse.

Al lado de estos dos grandes artistas, figuran la Sra. Fioretti, la Srta. Treveli, que empieza su carrera por donde otras acaban; Nandin, Boaché y Butti, cantantes todos de mucho mérito.

La Srta. Sarolta, también debutante, se hace aplaudir por su excelente voz; la Srta. Calderon no descompone el cuadro, y con estos artistas, y el tenor Pavani, el caricato Robere, el segundo bajo, y el barítono Squarcia, se forma un conjunto muy apreciable. Además hay otros dos barítonos, Caraboglia y Fontana, y un tenor, Fabris, que, aunque aparecen en segundo término, no por eso merecen ser olvidados.

Hasta ahora se han cantado con muy buen éxito las óperas *Hernani*, *El Trovador*, *El Barbero*, *Linda*, *Los Hugonotes*, *Poliuto*, *El Elixir de Amor* y *Lucía*. También se ha cantado la *Norma*, pero con desgraciada suerte.

El público asiste con gusto á las representaciones que ofrece el Régio coliseo; y además de ser este teatro uno de los centros sociales más elegantes y favorecidos, contribuye mucho á desarrollar la afición á la música y á educar el gusto de los espectadores.

Los conciertos han llegado á ser una necesidad en Madrid. La sociedad de Bellas Artes ha dado uno brillantísimo; los de la Sra. condesa de Montijo son el sueño dorado de los *amateurs* distinguidos; los del Sr. Longoni tienen el privilegio de reunir, no solo un público escogido, sino á los profesores y á los aficionados más notables de Madrid. También dan conciertos los hermanos

Gervais, y en casi todas las reuniones, aunque sean las de más confianza, se hace música.

Esto nos complace, por lo ventajoso que es para el arte, y por lo que promete para lo venidero.

Os hemos dicho que teníamos noticias de algunas obras musicales próximas á ver la luz. Entre estas últimas, conocemos una magnífica fuga sobre la melodía de la marcha real, que es una obra maestra.

Su joven autora, la Srta. Doña Cesárea Zafra y Mora, demuestra en este trabajo cuán profundos son sus conocimientos de la ciencia de la modulación, y al mismo tiempo, el exquisito gusto y la inspiración con que crea sus obras.

Para concluir nuestra revista, os diremos que la Zarzuela, desgraciada por sus libros, gana terreno todos los días por sus partituras.

La nueva música que escriben nuestros compositores, va caracterizándose poco á poco, y en el presente año hemos oído algunas piezas dignas de la reputación que han sabido conquistarse sus autores.

Esperamos que este género musical continuará progresando, y si así sucede nos daremos el parabién, porque no solo es del agrado del público, sino que, considerado bajo su punto de vista industrial, es un poderoso elemento de riqueza, y sostiene á innumerables familias.

RÓMULO.

CRÍTICA TEATRAL.

TEATRO DEL PRÍNCIPE.—¿QUIÉN ES EL PADRE?

—Comedia de gracioso en tres actos y en prosa, de los Sres. Rosales y Puerta Vizcaino. —CARAMBOLA Y PALOS, pieza en un acto, traducida por el Sr. Pina. —TEATRO DE JOVELLANOS. —UNA POETISA, zarzuela en un acto, letra del Sr. Arderius, música del Sr. Molberg. —UN VIAJE AEREOSTÁTICO, zarzuela-sainete del Sr. D. Javier de Ramírez, música de los señores Oudrid y Gaztambide (D. Javier). —TEATRO DE NOVEDADES. —LANCES DE HONOR, drama en cuatro actos. —GRAN LUTO, pieza en un acto traducida del francés.

La semana de que hoy vamos á ocuparnos es una de las más estériles de la temporada teatral, y en la que los teatros arrastran una vida por demás precaria, si es que se llama vida, el que los coliseos abran sus puertas á media docena de espectadores consecuentes, que van á matar el rato huyendo de la glacial temperatura, y que concluyen por dormirse entre los acordes de la orquesta, ó al sonsonete monótono de la voz del apuntador. En efecto, la semana antes de Pascua, todos los teatros de Madrid se hallan casi desiertos, porque las empresas, ocupadas en preparar las funciones de Noche-Buena, no ofrecen al público aliciente alguno, y solo se contentan con presentarnos funciones repetidas.

En la presente revista solo tenemos que ocuparnos del beneficio del Sr. Fernandez, primer actor cómico del teatro del Príncipe, en cuya noche se estrenó la comedia en tres actos y en prosa, titulada *¿Quién es el padre?* El éxito de esta comedia puede decirse que no fué nada lisonjero para sus autores: una marejada sorda que empezó á advertirse desde el final del primer acto,

RÓMULO.

HISTORIA ILUSTRADA DE LA GUERRA DE ÁFRICA.



Baile morisco.—Cercanías de Tánger.

amenazaba concluir con una tempestad desecha, á no haber ocurrido un incidente que por fortuna vino á detenerla: al finalizar el acto segundo, y en una escena cómico-gimnástica, de esas que el Sr. Fernandez desempeña á la perfeccion, el público llamó á este actor al proscenio. El Sr. Fernandez, creyendo que pedian el nombre del autor de la comedia, iba á revelarlo, cuando en este momento salió una voz de las galerías diciendo: *Se llama al autor para silbarle*. Ante semejante ex-abrupto, que revela al menos muy poca delicadeza en quien tales palabras proferia, el público, siempre generoso, protestó con todas sus fuerzas contra esta accion poco noble, y empezó á aplaudir lo que de otro modo habria mirado con desden. Gracias, pues, á este incidente, la comedia *Quién es el padre*, que si tiene movimiento y animacion, le falta en cambio plan, enredo y caracteres, pasó como pasan todas esas producciones de brocha gorda, imitacion bastarda del teatro francés, y en los que no entra para nada el mérito ni la originalidad. Los señores Puerta Vizcaino y Rosales deben haber quedado poco satisfechos de su anti-literario engendro, y esperamos que para otra vez meditarán con mas seso las obras que se propongan dar á la escena, sin insultar tan lastimosamente el sentido comun como lo han hecho en la presente ocasion. En el desempeño de esta comedia descolló el beneficiado Sr. Fernandez por los saltos de clown que estuvo dando toda la noche, y por la forma exótica y rara de los vestidos que sacaba. Bien es verdad que este actor ha debido siempre la mayor parte de sus triunfos á la coleccion de estraños trajes y de antidiluvianos sombreros de que sale siempre adornado. En la tonadilla titulada *Don Esdrújulo*, improvisó este actor algunas coplas alusivas á la guerra con

Marruecos, que hicieron reir á los espectadores. Estrenóse despues la pieza en un acto titulada *Carambola y palos*, traducida del francés por el Sr. Pina. Esta pieza, á pesar de su color algo subido, hizo reir, y algunas de sus escenas fueron aplaudidas.

En el teatro de Jovellanos se han estrenado dos zarzuelas: la primera titulada *La Poetisa*, letra del Sr. Arderius, actor muy secundario de este teatro, fué implacablemente silbada; apresurémonos á decir que el público fué justo en esta ocasion, y que dió su merecido á una obra que no debió ponerse en escena. La segunda, que se estrenó tambien en la misma noche, tenia por título *Un viaje aereostático*, y sufrió igual suerte que la primera: una lluvia de silbidos acompañada de risotadas y de toses, dió á entender á su desgraciado autor que el público se va cansando de esas farsas amamarrachadas que con el título de zarzuela han invadido hace tanto tiempo el coliseo de Jovellanos, digno de ser mejor dirigido, por lo mismo que es el mas favorecido del público. El Sr. Salas habrá podido, pues, comprender en esta ocasion, que el verdadero público empieza á protestar contra esa serie de engendros, que ni le dan honra ni provecho, y que si continúan asi, concluirán por desacreditar este teatro, matando á la vez el género.

En el coliseo de Novedades se ha estrenado un drama en cuatro actos, de autor desconocido, titulado *Lances de honor*. Con decir que á la conclusion ni se pidió el nombre del autor, ni se aplaudió, ni hubo, en fin, ninguna de esas demostraciones que indican que el público ha quedado satisfecho, y que al dia siguiente se retiró de los carteles, está dicho todo. Descanse, pues, en paz, y sírvale de leccion á su autor para que otra vez sepá hilvanar con mas intencion y mérito

obras que han de pasar por la severa censura del público. En el desempeño de este drama se distinguió el Sr. Tamayo. Tambien se presentó á desempeñar el papel de una dama jóven, la señora Llanos de Valentini, que concluyó su última escena con una carcajada homérica, no sabemos si burlándose del público, del autor ó de sí propia. Estrenóse despues del drama una pieza en un acto traducida del francés con el título de *Gran luto*. A pesar de los esfuerzos que el primer actor del género cómico, Sr. Córcoles, hizo por sacarla adelante, no hizo mas que pasar.

El teatro de Lope de Vega ha permanecido cerrado durante casi toda la semana, preparando las funciones de Noche-Buena.

El del Circo, á quien este año preside una estrella fatal, se ha visto obligado á recurrir al prestidigitador Sr. Macaluso, quien, á pesar del puff con que se habia anunciado, no ha hecho ninguna clase de suerte digna de mencionarse. Es un escamoteador de cubiletes bastante adocenado, y el público solo ha visto en él un prestidigitador mas.

Hé aqui todas las novedades de que hasta hoy podemos dar cuenta, interin nos ocupamos de las funciones de Navidad.

M. GARCÍA GONZALEZ.

ADVERTENCIA.

En cuanto se concluya la novela **OCHO DIAS EN EL CASTILLO**, publicaremos la tan deseada segunda parte del **REY DE LAS TINIEBLAS**.

Por todo lo no firmado, *Cárls Bailly-Bailliere*,
—editor responsable y propietario.—

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO PRIMERO DE LA LETCURA PARA TODOS.

NOVELAS, LEYENDAS, CUENTOS ORIGINALES, etc.

La Reina de la Vendimia (Javier de Palacio).	pág. 6
La Luz del cementerio (Federico Utrera), 23, 39, 55, 74, 87.	
Este mundo es un fandango (de Mariano Ruiz Lorenzo).	403, 418
Rosalía (D. Pedro Escamilla).	449
El Angel malo (D. Juan de la Cruz Berrio), 262, 278, 294, 310, 325, 342, 358, 374, 390, 406, 422, 438, 453, 469, 485, 502, 518, 533.	
El Castillo de Asmodeo (D. José Pastor de la Roca), 548, 564	
El Noble y el mendigo (D. ^a Enriqueta Lozano de Vilches).	581, 597, 612
Páginas del corazon (D. Rafael del Castillo).	644, 662
La Hija de Antonio Perez (D. Pedro Escamilla), 678, 693, 709, 725, 744, 757, 774, 789, 806, 822.	

NOVELAS TRADUCIDAS.

Los Tramperos del Arkansas (por Gustavo Aimard), traduccion de J. T. Saez de Urraca, 2, 18, 34, 49, 65, 81, 97, 113, 129, 145, 161, 183, 193, 215, 230, 245.	
Por un alfiler (J. T. de Saint-Germain), traducida por D. José Muñoz y Gaviria, 8, 21, 37, 53, 69, 85, 101, 116, 132, 148.	
Los Amores mortales (por Adrien Robert), traducida por J. T. Saez de Urraca.	177, 193, 209, 225, 241
Preciosa (J. T. de Saint-Germain), traducida por don Rafael Mejía.	257, 273, 289, 305, 321
El Rey de las tinieblas (por Gustavo Aimard), traducida por J. T. Saez de Urraca, 337, 353, 369, 385, 401, 417, 453, 449, 465, 481, 497, 513.	
El Señor Paincuit (por Assardon), traducida por Eduardo Perié, 530, 545, 561, 578, 594, 609, 625, 641.	
Ocho dias en el castillo (por Federico Soulié), traducida por D. Eduardo Perié, 657, 673, 689, 705, 721, 737, 753, 769, 785, 801, 817, 833.	

VIAJES.

Al interior de la China y la Tartaria (por lord Macartney), traducida del inglés con notas, por J. Casterá, 10, 41, 58, 91, 121, 135, 152, 187, 535, 567, 616, 630, 646, 680, 711, 743, 758.	
A Alemania y á las embocaduras del Danubio (por Munich), el país de Salzbourg, Viena y los Principados, vuelta por Constantinopla, Atenas y Trieste, 24, 75, 106, 165, 218, 248, 280, 297, 327, 360.	

TRATADOS ESPECIALES.

Curso familiar de literatura (por Lamartine), traducido por D. Eduardo Perié, 41, 27, 68, 92, 107, 123, 138, 155, 167, 202, 234, 265, 299, 312, 330, 363, 393, 426, 456, 472, 486, 551, 648, 663, 744, 760, 808.	
Arte de domar los caballos (por J. S. Rarey, el domador, precedido de una introduccion por F. Guaita), traducido por F. P., 29, 171, 188, 203, 221.	
El Jardinero de los salones, ó Arte de cultivar las flores en las habitaciones, en las ventanas y en los balcones (por Isabeau), traducido por D. José Brun y Pages, 269, 284, 304, 316, 524, 541, 556, 588.	
Historia de la guerra de la Independencia italiana (M. García Gonzalez), 332, 345, 364, 377, 394, 409,	

427, 440, 458, 474, 492, 504, 521, 536, 553, 569, 585, 600, 618, 632.

La Cuestion de Marruecos (M. A. de Erro), 650, 666, 683, 695, 715.

Historia ilustrada de la guerra de Africa, continuacion de la cuestion de Marruecos (idem), 727, 745, 762, 776, 794, 809, 823, 836.

La Guerra de Africa (por el general Yusuf), 747, 763, 778, 793, 810, 826.

ARTICULOS SUELTOS.

La apertura del istmo de Panamá (Janer).	109
Suscripcion nacional para el monumento de Fr. Luis de Leon.	399
La Prensa periódica y el servicio de correos.	415
Origen é institucion del teatro en Roma (Cárlos Pizarroso).	424
Anécdotas de la guerra de Italia, 429, 443, 460, 476, 493, 506, 523, 539, 555, 570, 602, 619.	
Globos aereostáticos militares.	460
Cementerio de Solferino.	475
Las charreteras del Emperador.	475
Cuestion importante.	479
Justicia de Dios (tradiccion madrileña).	628
A la guerra de Africa, oda (Pedro Mata).	712
Estudio sobre los habitantes de Marruecos.	730
Advertencia á los suscritores.	768

BIOGRAFIAS.

El Mariscal Baraguey d'Hilliers.	410
El General Beuret.	429
El General Cler.	443
El General Mac-Mahon.	460
El Mariscal Canrobert.	475
Antonio Perez (Cárlos Pizarroso).	487
El Mariscal Regnaud de Saint-Jean d'Angely.	493
El General Niel.	493
El General Hess.	506
El General Mellinet.	506
El Marqués de la Mármora.	538
El General Espinasse.	538
Victor Manuel, rey de Cerdeña.	555
Guillermo Prescott.	556
El General Auger.	570
El Mariscal Readon.	602
Luigi Farini, dictador de Módena, Parma y Placencia.	649

SECCION RELIGIOSA.

La Navidad (conde de Fabraquer).	12
Las Pascuas de Reyes (idem).	28
El Aniversario de la toma de Granada, efemérides religiosas de la semana (idem).	45
Recuerdos de la Tebaida, efemérides religiosas (id.)	76
La Candelaria (idem).	124
San Matías apóstol, aniversario de la batalla de Pavía (idem).	157
El Carnaval, la cuaresma (idem).	187
La Virgen María, la Encarnacion (idem).	220
Muerte de Jesucristo (idem).	252
La Resurreccion de Cristo (idem).	282
Invenccion de la Santa Cruz (idem).	314
La Virgen María, artículo II.—Retrato de Hildebrando S. Gregorio VII (idem).	347
La Virgen María, artículo III (idem).	379

La Procecion del Corpus en Valencia (José Muñoz Gaviria).	411
San Pedro, la Iglesia, el Pontificado (conde de Fabraquer).	444
Nuestra Señora del Cármen, su festividad en 16 de julio (idem).	476
El Poder de la palabra, Santiago apóstol (idem).	507
La Asuncion de la Virgen María (idem).	539
San Vicente de Paul, su dramática vida (idem).	570
Nuestra Señora de las Mercedes, su festividad el dia 24 de setiembre (José Muñoz Gaviria).	602, 620
Institucion de la fiesta del Santo Rosario (conde de Fabraquer).	634
Batalla naval de Lepanto (idem).	635
Santa Teresa de Jesus (idem).	608
La Conquista de Oran (idem).	698
Sobre el rito mozárabe (idem).	734
Descripcion de una misa mozárabe, sus diferencias con las del rito latino (idem).	779
La Leyenda de S. Cristóbal (idem).	794
La última campanada de las doce de la noche, en el último dia del año (idem).	827

SECCION CIENTIFICA.

Lecturas científico-industriales, pág. 13.—Mecánica. —Del movimiento continuo.—Reflexiones sobre este absurdo problema, pág. 29.—Exámen de los conocimientos científicos.—Comparacion de las ciencias en otras épocas con sus manifestaciones actuales.—Popularizacion de las ciencias.—Ejemplos y opiniones sobre esta evolucion científica.—Elementos que han concurrido á facilitar los estudios científicos.—Descubrimientos é invenciones de Newton, Galileo y Wat (J. Canalejas y Casas), pág. 46.—Historia del descubrimiento de los globos aereostáticos.—Principios físicos sobre los cuales se apoya.—Estado de su conocimiento al efectuar aquel los hermanos Montgolfier.—Efecto que causaron las ascensiones de los globos asi entre los académicos de Francia como entre las masas.—Origen de esta invencion (idem).	62
Demostracion de los principios físicos que sirvieron de base al descubrimiento de los globos aereostáticos.—Ascension primera de estos en Paris.—Primer viaje aéreo por Pilatre de Rozier.—Escursion de Blanchart y Jeffries.—El globo en la batalla de Fleurs.—Ascension de Gay-Lussac.—Construccion y ascension de los globos.—Paracaidas (idem).	77
La goma elástica ó el caoutchouc en 1751.—La industria y la ciencia aplicadas al estudio de esta sustancia.—Notables aplicaciones de la goma elástica.—Recoleccion del caoutchouc en los países que lo producen.—Nuevo procedimiento para obtener la goma elástica.—Volcanizacion del caoutchouc (idem).	93
Resena de los accidentes aereostáticos.—Pilatre de Rozier.—Descripcion de su aéreo-montgolfiera.—Opinion general sobre este aparato.—Empeño decidido de Pilatre en efectuar su ascension.—Resultado que en ella obtuvo.—Muerte de la aereonauta Blanchart.—Causas que la originaron.—Ascensiones desgraciadas de Mr. Harris Bittorf, de Mr. Sadler, de Olivari, de Mr. Mosment, de Zambeccari, Cocking y otros (idem).	109
Interés del estudio de los fenómenos eléctricos.—Origen de las acciones y de la denominacion de la electricidad.—Electricidad estática y dinámica.—Su	

desarrollo por frotamiento.—Electrómetros.—Cuerpos buenos y malos conductores.—Grew y Wheelerd.—Aisladores.—Dufay.—Electricidad vítrea ó positiva, y resinosa ó negativa.—Manifestaciones de los cuerpos electrizados.—Leyes referentes á la electrificación por el frotamiento.—Franklin.—Æpinus.—Máquinas eléctricas.—Otto de Guericke.—Electróforo de Volta.—Máquina de Ramsden (idem). 425

Definición de la química.—Cuerpos simples y compuestos.—Metales y metaloides.—Opinion de los alquimistas sobre los metales.—Brillo, color y sabor de los metales.—Su importancia respecto de las construcciones.—Estado nativo.—Aleaciones y su importancia en la industria.—Amalgamas.—Densidad, ductilidad y maleabilidad de los metales.—Los metales considerados como conductores del calórico y de la electricidad.—Aplicaciones de los metales á la trasmision del calor y de la electricidad; telégrafos y pararrayos.—Fusibilidad de los metales (idem). 441

Teoría y particulares referentes á la máquina de Ramsden.—Electrómetro de cuadrante ó de Henley.—Máquina eléctrica de Nairne.—Máquina construida por Van-Marum.—La gutta-percha ó el caoutchouc aplicada á la construcción de las máquinas eléctricas.—Máquina hidro-eléctrica de Armstrong.—Experiencias y aplicaciones eléctricas (idem). 458

Breve reseña sobre los progresos de la física.—Sus grandes aplicaciones é importancia de su estudio (idem). 470

El calor y sus aplicaciones. 231, 253

Importancia de los estudios biográficos en la historia de las ciencias.—Importancia de dichos estudios para popularizar los conocimientos científicos.—Noticia biográfica de Alejandro Humboldt (J. Canalejas y Casas). 263

Acción del calor sobre los cuerpos.—Calefacción de los cuerpos sólidos; hornos ó vasos en los cuales se efectúa.—Calefacción de los líquidos: aparatos con los cuales se consigue.—Alambiques, calderas de evaporación, evaporación al vacío.—Generadores de vapor; aparatos de seguridad en los mismos; calderas para máquinas de vapor fijas; para buques y locomotoras: manómetros, válvulas de seguridad, aparatos de indicación y de alimentación.—Calefacción por medio del vapor (idem). 283

Mecánica industrial.—Cinématica.—De las fuerzas y sus efectos.—Motores: clasificación de los mismos.—Fuerzas activas y pasivas.—Fuerzas constantes y variables.—Potencias y resistencias.—Resistencias pasivas de las fuerzas.—Medida común para apreciar la intensidad de las fuerzas y medios para representarlas.—Dinamómetros ó aparatos para medir las fuerzas.—Máquinas motoras ó receptoras (idem). 300

Máquinas.—Máquinas simples.—Del tiempo y su medida.—Reposos y movimientos absolutos y relativos.—Inercia de la materia; sus leyes y principios.—Fuerzas de inercia.—La acción es siempre igual y contraria á la reacción.—Exámen de los movimientos de los cuerpos.—Movimiento uniforme.—Importancia de los mismos en la mecánica industrial (idem). 315

Movimientos periódicos; su velocidad y diferencias con los movimientos uniformes.—Estudio mecánico de los movimientos periódicos.—Movimientos variados, sus diferentes clasificaciones.—Leyes de los movimientos uniformes y estudio de los mismos.—Velocidad de los movimientos variados.—Movimientos de rotación.—Velocidad angular.—Determinación de las velocidades de rotación (idem). 322

El barómetro (idem). 349

Ventajas de los movimientos de rotación uniformes y medios para conseguirlos.—Movimiento de rotación variado; velocidad del mismo.—Fuerzas resultantes y componentes, concurrentes y paralelas.—Centro de gravedad de los cuerpos; importancia de su determinación en la mecánica.—Aplicaciones de la geometría para determinar los centros de gravedad.—Equilibrio; diferencia entre este estado y el de reposo (idem). 365

Importancia de la meteorología.—Su influencia sobre los individuos y los pueblos.—El aire, causa principal de los fenómenos meteorológicos.—Los vientos: su dirección é intensidad.—El agua, parte

constituyente del aire.—Causas que originan los fenómenos acuosos (idem). 381

Equilibrios estables, inestables é indiferentes.—Choque de los cuerpos: estudio de los fenómenos que originan.—Empleo de los cuerpos elásticos en la industria.—Del péndulo: su división en simple y compuesto.—Fuerzas centrales: centrípetas y centrífugas.—Estudio y aplicación de las mismas (idem). 396

Aparición de un cometa: datos respecto al mismo.—Los acontecimientos de Italia y el cometa, diferencia entre nuestra época y los siglos pasados respecto á la influencia concedida á dichos astros.—La fragata de guerra *Novara*, encargada de una misión científica: conducta de los gobiernos de Francia y Cerdeña relativamente á este buque.—Resultados obtenidos en su exploración.—Certámen científico.—Temblor de tierra en Quito (idem). 413

Consideraciones sobre el estudio de las ciencias españolas.—Estudio de la fotografía: últimas observaciones de Mr. Niepce de Saint-Simon sobre la reproducción de las imágenes fotográficas.—Caso notabilísimo de envenenamiento por las sustancias empleadas para el estampado de los tejidos (idem). 429

Del trabajo de las fuerzas y de las condiciones que concurren á su producción.—Diferentes clases de trabajo; elementos que en las mismas toman parte.—Observaciones respecto á la industria de los transportes.—Unidad de medida para apreciar el trabajo mecánico: su valor y denominaciones.—Freno dinámico.—Trabajo motor y resistente: condiciones de su equilibrio respecto al movimiento de las máquinas.—Imposibilidad del movimiento continuo.—Punto de vista bajo el cual puede estudiarse la aplicación de las máquinas.—Principio que rige en todos los trabajos industriales (idem). 446

Importancia de las industrias textiles.—El algodón al descubrirse la América: desarrollo de sus industrias en la época actual.—Centro principal de su producción: esfuerzos que efectúan los gobiernos para extender su cultivo en otros puntos.—Descubrimientos de las máquinas, á las cuales somos deudores del hilado mecánico del algodón.—Principios generales sobre los cuales reposan los aparatos que preparan y efectúan su hilado.—Breve descripción de los mismos (idem). 461

La seda considerada como producto industrial: época del desarrollo de su industria en China y de su aclimatación en Europa.—Breve reseña de los procedimientos que se emplean para obtener é hilar la seda.—Datos estadísticos respecto á las hilanderías de seda.—Tejidos de seda (idem). 477

Reseña histórica sobre los tejidos de lino y cáñamo.—Método general del hilado del lino y exposición de los principios sobre los cuales reposa.—Del motor y de la trasmisión de movimientos en las fábricas que hilan el lino.—Del cáñamo, de su preparación y de su hilado. 509

El Agua: apuntes sobre su estudio químico, físico, higiénico é industrial. 523, 540

Aplicación del elefante á las faenas agrícolas é industriales. 573

Estudio sobre las operaciones de los obreros que se ocupan en la construcción de tubos, vasos y receptáculos de planchas metálicas (idem). 587

El Gallo. 605

Propiedades generales de los cuerpos.—Porosidad.—Compresibilidad é elasticidad. 620

La hulla y los diferentes productos que de la misma obtiene la química industrial. 663, 652

La Cigüeña. 670

De la fosforescencia de los cuerpos: estudios sobre este fenómeno. 685

La Industria lanera.—Consideraciones sobre su importancia en España en otros tiempos.—Caracteres y clases diferentes de las lanas.—Breve reseña de los procedimientos que se emplean para preparar é hilar la lana.—Tejidos de lana, su variedad y la influencia higiénica de su uso. 701

Estado actual de la agricultura española, comparado con el de otras épocas.—Necesidad de promover y alentar sus progresos.—Medios que pueden procurar este resultado.—Necesidad de iniciar la enseñanza agrícola en las escuelas de instrucción primaria.—Medios para formar maestros, é índole de los catecismos agrícolas.—Carácter científico de la agricultura. 747

Las Segaderas-mecánicas en el concurso de Fouilleuse.—Breve indicación respecto á la historia y á los resultados obtenidos con dichas máquinas.—Diferentes sistemas de segaderas.—Máquinas ó arados de vapor.—Principios que sirven de base á sus diferentes sistemas. 759

La Luz, la vista y los instrumentos ópticos. . 748, 810, 828

Máquinas de vapor. 764, 780, 795

CRONICA ESTRANJERA.

(Por Janer), páginas 44, 30, 47, 63, 78, 95, 110, 126, 142, 159, 174, 190, 206, 222, 238, 253, 271, 286, 303, 318, 333, 350, 365, 382, 397, 414, 430, 447, 461, 477, 494, 509, 526, 542, 557, 574, 589, 605, 622, 637, 653, 670, 686, 701, 718, 733, 749, 765, 781, 797, 812, 829, 838.

CRONICA ESPAÑOLA.

Páginas 111, 142, 174, 191, 206, 222, 238, 254, 271, 287, 303, 319, 334, 350, 366, 382, 398, 414, 430, 447, 462, 478, 495, 510, 527, 543, 558, 574, 590, 606, 622, 638, 654, 671, 686, 702, 719, 734, 750, 766, 782, 797, 813, 830, 838.

CRONICA DE MADRID.

Página. 79

REVISTA DE TEATROS.

La Oración de la tarde.—Las Querellas del rey sabio.—Los Milagros del misterio.—Un viaje sentimental.—La Favorita.—El Tartuffe.—El Dominó negro (Numa) 144

El Cura de aldea.—El Cid.—Desdichas de Timoteo.—Chis-Chis.—El Juramento (Numa). pág. 31.—El Cid.—El Cura de aldea.—33,333 rs. y 33 cént.—Por ser ella sin ser ella.—Desdichas de Timoteo.—Chis-Chis.—Les Folies dramatiques (idem), 47.—El Cura de aldea.—El Cid.—El Juramento.—La Calle de la Montera.—Las Lágrimas del cocodrilo.—Les Femmes qui pleurent (idem), 64.—La Calle de la Montera.—En la cara está la edad.—Un marido buen mozo y uno feo.—Les Crochets du Pere Martin.—El Juramento.—I Puritani (idem), 79.—La Aurora de la fortuna.—El Hijo de la noche.—Angela.—Culpa y castigo.—El Juramento.—La Embajadora.—Mathilde ou la jalousie.—La Sonámbula (idem), 95.—El Ultimo vals de Weber.—¿Quién es el autor?—Avaricia y despilfarro (idem), 111.—Diana de San Roman.—El Segundo amor.—El Juramento.—El Capitan Español (idem). 129

La Fuerza contra la ley.—Un monsieur qui suit les femmes.—Le beau Nicolás (idem), 143.—Le Corde sensible.—El Robo de las Sabinas.—Amor de madre.—La Sociedad de los trece.—Cid Rodrigo de Vivar (idem), 160.—El Firmante.—El Relámpago.—La Culebra en el pecho.—La Rica hembra.—Una apuesta.—Les Souvenirs de jeunesse (idem), 175.—Las distracciones.—Los lazos de la familia (idem), 191.—Padre y rey.—Une jeunesse orangeuse (idem), 207.—Juan sin pena.—El Solteron.—El Tio Martin ó la honradez.—Les Crochets du père Martin.—Perder ganando.—Un retrato á quema ropa.—L'article, 203.—Une jeunese orangeuse.—Une tempête dans un verre d'eau.—Par droit de conquête (idem), 223.—El Saltimbanco.—El Paraíso perdido.—Buen Maestro es amor, ó la Niña boba.—L'avocat du diable.—Le Chevalier du guet.—L'Amour á l'aveuglette.—Le Roi de cœur.—Le Retour de Crimée (idem), 239.—Por faltas y sobras.—Locura de amor.—Mentiras dulces.—El Hablador sempiterno.—Rose et Marguerite.—Le Sire Franc-Boisy. 255

El burlador burlado.—La Linterna de Diógenes.—La Novicia.—Frontin, Mari Garçon. 272

Mari Hernandez la Gallega.—Cendrillon. 288

El Sordo.—Frasquito.—La Senda de Espinas.—Sobberbia y humildad.—Les Saltimbanquis. 320

Quien manda, manda.—¡Solo en el mundo!—La Mala semilla.—Quand on attend sa bourse.—Pauvre Jacques.—Un turc pris dans une porte, y Un garçon de chez Very. 334

El Honor y el trabajo.—Huyendo del peregril.—Mujer gazmoña y marido infiel.—La Huella del Pecado.—Un cuerdo loco y un loco cuerdo.—No mas muchachos. 351

Camino del matrimonio.—La Doctora en travesuras.

— De potencia á potencia. — Presente mi general. — El Bello ideal. — El Amigo de todos. — Moreto. . . 367
 Dulzuras del poder. — Cuatro agravios y ninguno. — La Cuenta del zapatero. — El Hongo y el miriñaque. — Un garçon de chez Very. 383
 El Ultimo mono. — Las Cábala de Basilio. — El Cervecero de Preston. — De fuera vendrá. — Juan el Tornero. — La Segunda dama duende. — Les viveurs de Paris. — Bruno le fleur. 398
 Mari Hernandez la Gallega. — La Niña boba. — Otra casa con dos puertas. — Un garçon de chez Very. — La Guerra de los sombreros. — Le Beau Nicolas. . . 415
 El Niño. — García del Castañar. 431
 La Herencia de un barbero. — El Firmante. — El Estreno de un artista. — Una guerra de familia. — Lo Cierito por lo dudoso ó la mujer firme. 447
 El Zapatero. — El Grumete. — El Cuarto de hora. — Don Tomás. — Le Caid. — La Escalera aérea. 479
 La Horca trapecio. — Los zancos. 445
 El Troyador. — La Embajadora. 511
 La Hija del regimiento. — Galathée. — Cuadros plásticos. — La Percha. 527
 El Estreno de un artista. — El Ultimo mono, 543, 559, 585, 590.
 Zampa. 606, 627
 La Vieja y el granadero. — Los Conspiradores — Una emeccion. — La Novela de la vida. — Baltasar. . . . 639
 El Rey de Bastos. — Los dos amigos y el dote. — Cada oveja con su pareja. — Baltasar. — La India. — El Juramento. — Amar sin conocer. 655
 Baltasar. — Fabio el Novicio. — Uno en dos. — Enlace y desenlace. — Cada oveja con su pareja. 672
 Los Maridos. — La Doctora en travessuras. — La Llave de oro. — Miguel el Esclavo. — Enlace y desenlace. 687
 La Torre de Garan. — El Protegido de las nubes. — Angelo, tirano de Pádua. — Un novio de Mazapan. — Es una malva. — La Hipocresia del vicio. — Rico de amor. — Entre mi mujer y el negro. 703
 Rico de amor. — Dios los cria y ellos se juntan. — Don Tomás. — La Frutera de Murillo. — Entre mi mujer y el negro. — Il Trovatore. 719

CRITICA TEATRAL.

Dos palabras al lector. — Teatro del Circo. — Carlos I de España. — Teatro de Lope de Vega. — Barómetro conyugal. — Teatro del Principe. — La Caza del gallo. — Teatro de Novedades. — Fiarse en apariencias. Teatro de la Zarzuela. — Teatro Real. 735
 Teatro del Circo. — La Campana de la almudaina. — Teatro de Novedades. — La Virgen de la Montaña. — Teatro de Lope de Vega. — La Lámina mortuoria, y Teatro Real. 751
 Teatro del Principe. — La Piel de Leon. — Teatro de Novedades. — Don Pedro I de Castilla. — Teatro de Lope de Vega. — La Bolsa y el bolsillo. — La Playa de Algeciras. — Teatro de Jovellanos. — La Vuelta de Columela. 768
 Teatro del Principe. — Los moros del Riff. — En Ceuta y Marruecos. — Teatro de Novedades. — Españoles en Marruecos. — El Pelayo. — Teatro de la Zarzuela. — Los cazadores en Africa. — Teatro Real. — Los Hugonotes. — Teatro de Lope de Vega. — Teatro del Circo. 782
 Teatro del Circo. — Santiago y á ellos. — Teatro del Principe. — Una escena conyugal. — Santo y peana. — Teatro de Lope de Vega. — Mi brazo y mi paraguas. 798
 Teatro de Novedades. — Poeta y suegra. — Teatro del Principe. — La Escuela de las madres. — Un sistema marital. — Plaza sitiada. — Teatro del Circo. — Un problema de la vida. — Teatro de Jovellanos. — Un procónsul. 814

REVISTA MUSICAL.

Páginas 34, 127, 606, 839.

BIBLIOGRAFIA ESPAÑOLA.

La Fórmula del progreso, por D. Emilio Castelar . . 15
 De Villa-hermosa á la China. — Coloquios de la vida íntima, por D. Nicomedes Pastor Diaz. 32
 La Mujer, por D. Severo Catalina. 48
 Expedicion al Riff. — Su importancia, necesidad y conveniencia, por D. Ruperto de Aguirre. — El Libro de los cantares, por D. Antonio de Trueba. . . 64
 La Civilizacion en los cinco primeros siglos del cris-

tianismo. — Lecciones pronunciadas en el Ateneo de Madrid, por D. Emilio Castelar 80
 Enciclopedia moderna. — Diccionario universal de literatura, ciencias, artes, agricultura, industria y comercio, por D. Francisco de Paula Mellado . . . 91
 Juan de Padilla, por D. Vicente Barrantes 112
 La viuda de Padilla, original, por D. Vicente Barrantes. 118
 Cuadro geográfico, histórico, administrativo y político de la India en 1858, por D. Luis Estrada. — Poesias de D. Juan Valera. 128
 El Personalismo, por D. Ramon Campoamor. 143
 Catalogus librorum, doctoris D. Joach. Gomez de la Cortina 207, 223, 239, 255, 398, 665
 La Botánica y los botánicos de la peninsula Hispano-lusitana. — Estudios bibliográficos y biográficos, por D. Miguel Colmeiro 285
 Nuevo manual de medicina homeopática, por el doctor J. H. G. Jahr, traducido al castellano por Don Silverio Rodríguez Lopez. 304
 Filosofía española, Tratado de la razon humana, con aplicacion á la práctica del foro, lecciones dadas en el Ateneo de Madrid por D. Pedro Mata 335
 Paralelo entre las reinas Católicas Doña Isabel I y Doña Isabel II, por D. José Güell y Renté. 351
 La Hija del Mar, Azucena, cuentos por D. Eleuterio Llofriu y Sagrera. 367
 Tratado de los principios é influencia práctica de la imposicion y del sistema de crear fondos, por el caballero Mac-Culloch, traducido del inglés por Don Andrés García Camba 415
 Rodrigo el Campeador, por D. Manuel Malo de Molina. 431
 El Pabellon español, por D. Ignacio Calonge y Perez. Asmodeo, periódico semanal. 479
 Pedro Babilonia y Justicia de Dios, por D. Miguel Sanchez Plazuelos 591
 Pensamientos de un huérfano, obra original. . . . 751
 El Siglo XIX en el patíbulo, ó sea reflexiones geológico-jurídico-filosófico-morales acerca de la pena de muerte, escrita para quien la defienda, por il Madrileño. 783
 Sebastian, poema original en verso, por J. de Aguilar. 815

BIBLIOGRAFIA ESTRANJERA.

Amour, par J. Michelet 46
 Dictionnaire universel des contemporains, par M. G. Vapereau. 32
 Rapport à l'Empereur sur la question Malgache et la colonisation de Madagascar, par Mr. Bonnavoy de Premot 48
 Résumé historique de l'exploration du Dr. Vogel dans l'Afrique centrale, par Mr. V. A. Malte-Brun. . . . 64
 Compte-rendu des travaux du Congrès de la propriété littéraire et artistique, par Mr. Edouard Romberg, secrétaire générale du Congrès. — L'Ancien Régime et la Révolution, par Al. de Tocqueville. 80
 Angleterre, Ecosse, Irlande; Voyage pittoresque, par Mr. Louis Enault. 96
 L'Année scientifique et industrielle, etc.: troisième année, par L. Figuier 112
 Des Maladies du caractère, par le docteur Eugène Bourdet. 128
 Moliere et sa troupe, par Mr. A. Soleirol. — Leggende americaine, di D. José Güell y Renté; tradotte dallo spagnuolo da Salvatore Costanzo. — Saint Thomas Becket, sa vie et ses lettres, par Mr. G. Darboy. 143, 144
 Les Comètes, Origine electro-magnétique de leurs queues, par Edouard Gand. — Idées héroiques, par M. V. de Laprade, de l'Académie Française. — Le libre de Job, traduit de l'hebreu par Ernest Renan, membre de l'Institut. — Cours de Physique de l'Ecole Polytechnique, par M. J. Jamin 160
 La Prhéologie, son histoire, ses systèmes et sa condamnation, par Mr. Lélat, membre de l'Institut. — Eoge historique de Mr. Mirbel, par Mr. Payen. — Philostrate. Traité sur la gymnastique, texte grec, accompagné d'une traduction en regard et de notes, — Les Finances de la Champagne aux XIII et XIV siècles, par Mr. André Lefèvre 175, 176
 Vie de Jean de Ferrières, vidame de Chartres, seigneur de Maligny — Catalogue de livres de M. Francisque Michel, chez Français 192
 Le Chevalier Sarti, taudit de Mr. Scudo et annoté par Mr. Otto Kade. — Faits de l'Esprit humain, par Mr. de Magalhaens, traduit du Portugais, par Mr. P. Chauselle. — Emaux et Camées, par Mr. Théophile

Gautier 207, 208
 Les Fiancés de Spitzberg, par M. X. Marmier. — Histoire de la première Croisade, par Mr. Peyré. . . 223
 Madame de Longueville. 4e édition, revue et corrigée, par Mr. V. Cousin. — Essai sur les Fresques de Raphael au Vatican, par Mr. A. Gruyer. — Critique et littérature musicales, par Mr. P. Scudo. 239, 240
 Protogée ou de la Formation et des Révolutions du globe, par Leibnitz. — De la Baisse probable de l'or, par Mr. Michel Chevalier. — Histoire de la ville de Parthenay, par Mr. Bélisaire Ledain. 256
 Le Tribune des linguistes. — Juan Gutenberg, primer impresor, par Fr. Dingelstedt. 272
 Les Reines de France nées espagnoles, par A. Noel. 288
 Revue Française. — Histoire du Gouvernement parlementaire en France, par Mr. Duvergier de Hauranne. 340
 Louis XVI et sa cour, par Amédée Renée. — Histoire de Marie Antoinette, par Edmond et Jules de Goncourt. 320
 Guide pratique du compositeur d'imprimerie, par Theotiste Lefevre. — Complément de l'Encyclopédie moderne. — Dictionnaire abrégé des sciences, des lettres et des arts, par MM. Firmin Didot frères. — L'Eglise et L'Empire romain au IV siècle, par Mr. Albert de Broglie. — L'Association douanière allemande, ou le Zollverein, par M. R. Richelot. 335
 Questions économiques et financières à propos des crises, par Mr. Victor Bonnet. — Daniel Chamier, sa biographie, par Mr. Charles Read. — Des Sections de communes, par Mr. Leon Aucoc. — Précis de Droit politique et d'Economie sociale, par Mr. Pradier Fodéré. 351
 L'Illustre docteur Matthéus, par Ereckmann-Chartrian. — Emeraude, par Mr. Alexandre Weill. — Les Ennemis de Racine au XVII siècle par Mr. Deltoar. 367
 OEuvres inédites de Piron, par Mr. Honoré Bonhomme. — Chrétiens et turcs, par Mr. Eugène Poujade. Histoire de la littérature indienne, par Albert Weber. — La Question ionienne devant l'Europe, par François Lenormant. 367
 Atlas des Chemins de fer français, par Mr. A. Joanne. — Poésies populaires serves, traduites, par monsieur A. Dozon. — Annuaire de l'Administration française, par Mr. Block. 383
 Une année dans le Sahel, par Eugène Fromentin. — Le Parlement et la Fronde. — La vie de Mathieu Molé, par Mr. de Barrante. — Lysis, histoire contemporaine, par Mr. Charles Gourand. 399
 Etudes théoriques et pratiques sur les propriétés et l'emploi de l'acier, par J. B. J. Dessoye. 415
 Histoire des italiens, par Mr. César Cantú. — Dictionnaire des antiquités romaines et grecques accompagné de 2,000 gravures d'après l'antique, par Anthony Rich. — Manuel pratique de jardinage, contenant la manière de cultiver soi-même un jardin ou d'en diriger la culture, par Courtois-Gérard. — Histoire politique et littéraire de la presse en France, par Mr. Eugène Hatin. — Le Hollande, par Maxime Du Camp. 431, 432
 Manuel pratique de culture maraichère, par Courtois-Gérard. 418
 Dictionnaire de l'Académie de Beaux-Arts. — Tome premier. — Chimie de la Ferme. — Leçons familières sur les notions de chimie élémentaire utiles au cultivateur, et sur les opérations chimiques les plus nécessaires á la pratique agricole, par N. Basset. OEuvres complètes de T. Rigault. — Histoire de la Réformation française, par P. Puaux. — Sermons de M. F. Colani. — Les Pères apostoliques et leur époque, par l'abbé Freppel. — Recits de la vie réelle, par Claude Vignon. — Histoire du regne de Louis-Philippe Ier, par M. V. de Nouvion. 463, 464
 Le pays basque, sa population, sa langue, ses mœurs, sa littérature et sa musique, par Francisque Michel. — Les peuples du Caucase et leur guerre d'Independence contre la Russie, par Frédéric Bodenstedt. — Elle et Lui, par George Sand. — Intermedes et Poemes, par H. Blaze de Bury. — Encyclopédie pratique de l'agriculteur, par Firmin Didot frères. — Collection de Dictionnaires portatifs. 479, 480
 Les Avadanas, contes et apologues indiens connus jusqu'à ce jour, suivis de fables, de poésies et de nouvelles chinoises, traduits par M. Stanislas Julien. — Histoire de Madame de Maintenon, par Mr. le Duc de Noailles. — Correspondance inédite de M.

dame Du Deffan.—La Grammaire française et les Grammairiens au XVI siècle, par Mr. Ch. Livet.— Femmes arabes avant et depuis l'islamisme, par M. le docteur Perron. 495, 496

Les mystères du désert, souvenirs de voyages, en Asie et en Afrique, par Mr. le colonel L. Du Courret.—Cours pratique et théorique de langue arabe, renfermant les principes détaillés de la lecture de la grammaire et du style, ainsi que les éléments de la prosodie, etc., par Mr. Bresnier.—Etude sur G. Chaucer, considéré comme imitateur des trouvères, par Mr. G. Sandras.—Essais sur Pindare et sur la poésie lyrique, par M. Villemain. 511, 512

Annuaire de l'Economie politique et de la Statistique pour 1859, par MM. Block et Guillaumin.—OEuvres complètes de Shakspeare, traduites par M. François-Victor Hugo.—La Chrétienne de nos jours, lettres spirituelles, par l'abbé Bautain.—Charles Bonnet, philosophe et naturaliste, sa vie et ses œuvres, par Mr. le Due de Charaman.—Pensées et réflexions morales du comte de Ficquelmont, recueillies par Mr. de Barante.—Essais de morale et de critique, par Mr. Ernest Renan. 527, 528

Annuaire international du Crédit public pour 1859, par M. J. L. Horn.—Cosmos, essai d'une description physique du monde, par Alexandre de Humboldt. 544

La Monarchie française au XVIII siècle, par le comte L. de Carné.—La Neerlande et la vie hollandaise, par Mr. Al. Esquiros. 559, 560

Essais de politique et de littérature, par Mr. Prevost-Paradol.—Mademoiselle Mariani, par Mr. Ar-

sène Housa.—Des Céréales en Italie sous les Romains, par Mr. J. Michon. 573, 576

Recueil des factums d'Antoine Furetiere, publié par Mr. Charles Asselineau. 591

Marcel, par Mr. H. Corne.—Essai historique et critique sur l'invention de l'imprimerie, par Mr. Ch. Pacile. 607, 608

The ways and means of payment, by Stephen Colwell.—Traduction des Odes de Pindare, par J. F. Vauvillers. 624

Hermas et Simonides, par Mr. l'abbé Jallabert.—OEuvres de Leibnitz, par Mr. Fouchard de Carell.—Histoire de la dernière capitulation de Paris, par Mr. le baron Ernoup. 639

Melodies al pestres, par le marquis G. de Chaumont. Grandes Scènes de l'histoire moderne, par M. A. Rodiere. 653, 656

Les Romans de la Table-Ronde, par M. Hersart de la Villemarqué.—Académie française.—Discours de MM. Villemain et Guizot.—L'Enfant, par Mme***. Godefroid de Bouillon et les rois latins de Jerusalem, par le baron de Hody. 672

Histoire de l'Apologétique dans l'Eglise reformée française, par Mr. Ariste Viguié.—Histoire politique et littéraire de la Presse en France, par M. Eugène Hatin.—Pellison.—Etude sur la vie et ses œuvres, par M. F. Marcou. 687

Souvenirs de vingt ans d'enseignement, par M. Ph. Damiron.—La Marquise d'Orgedeuil, par M. Charles de Nogeret.—Une vie, par M. Raymond d'Aigny, conseiller à la cour impériale de Lyon. 703

De la Noblesse maternelle en Champagne, par M. P.

Biston.—Le Havre, son passé son présent, son avenir, par M. Frédéric de Coninck.—Moscheck, mœurs polonaises, par M. L. Rollaenders.—Nouvelle théorie, simplifiée de perspective, par M. D. Sutter.—Essai sur l'avenir de la tolérance, par M. Ad. Schoeffer. 719, 720

Nouvelles causeries littéraires, par Mr. A. de Pont-Martin.—Stella Maris, poésies par Mr. André Lemoine.—Les arts, étude historique, par Mr. Paul Lenoir. 736

Petri Abælardi, opera, par Mr. Victor Cousin.—Histoire de la fondation de la Republique des Provinces-Unies, par J. Lothrop Motley. 752

A Journal of the first french embassy to China, translated by Saxe Bannister.—Histoire de la Morale, première partie, la Morale chez les chinois, par Mr. L. A. Martin. 768

Raymond Gayard, notice biographique, par Mr. Jules Duval.—Géographie historique de la Gaule.—Le Pagus, fleuves et rivières, par Mr. Alfred Jacobs. 783

La légende des siècles, par Mr. Victor Hugo.—Les Quatorze stations du salon, par Mr. Zacharie Astruc.—Histoire des doctrines philosophiques dans l'Italie contemporaine, par Mr. March Debrit. 799

Histoire et philosophie religieuse, par Mr. Saint-René Taillandier.—Souvenirs et réflexions politiques d'un journaliste, par Mr. Saint-Marc Girardin. 816

Le Boudha et sa religion, par M. J. Barthelemy Saint-Hilaire.—Les femmes en Orient, par Mme la comtesse Dora d'Istria.—La Savoie et la Monarchie constitutionnelle, par Mr. Albert Blanc. 831



FIN DEL INDICE.